

Partidos de gobierno en la era posneoliberal: paradigmas antagónicos y límites para una agenda de izquierda en América del Sur.

Los casos del Frente Amplio, Alianza País y el Frente para la Victoria

ADRIANA GALLO

<doctoraag75@hotmail.com>

CONICET
Argentina

JULIETA BARTOLETTI

<julieta.bartoletti@gmail.com>

CONICET
Argentina

[Resumen] En los últimos años se ha visto el auge y expansión de movimientos y partidos de izquierda en América Latina, emergidos como una alternativa renovadora y viable a la cosmovisión neoliberal propia de la década de 1990. Este análisis se centrará en tres casos específicos, teóricamente precedentes de distintos modelos de recomposición política: el Frente Amplio de Uruguay, caracterizado como fuerza institucionalista; Alianza País de Ecuador, ubicada dentro del tipo rupturista; y el Frente para la Victoria de Argentina, generalmente identificado como caso intermedio. Así, se pondrá de relieve no tanto las divergencias entre ellos, sino la discordancia entre la aplicación de un modelo de quiebre con el neoliberalismo, y una transformación que recoja las banderas tradicionales de la izquierda.

[Palabras clave] Giro a la izquierda en América del Sur, modelos de recomposición política, partidos de gobierno posneoliberales.

[Title] Parties in office in the post neoliberal era: antagonic paradigms and limits to a leftist agenda in South America. The cases of Frente Amplio, Alianza País and Frente para la Victoria.

[Abstract] Since the beginning of the XXIst century there has been an expansion of leftist movements and parties in Latin America, which have emerged as a viable and refreshing alternative to the neoliberal paradigm of the 90s. Our research will focus on three specific cases of party organization of each model: FA of Uruguay, characterised as institutionalist; Alianza País of Ecuador, deemed rupturist; and PJ/FPV of Argentina, generally identified as an ambivalent case. We tried to highlight, instead of the differences among them, the divergence between the implementation of an alternative model to the neoliberal paradigm, and a transformation that includes the leftist traditional banners.

[Keyword] Turn to the left in South America, Political Resetting Models (Rupturist and Institutionalist), Post neoliberal Parties.

GALLO, Adriana & Julieta BARTOLETTI. «Partidos de gobierno en la era posneoliberal: paradigmas antagónicos y límites para una agenda de izquierda en América del Sur. Los casos del Frente Amplio, Alianza País y el Frente para la Victoria». En: ELECCIONES, 2012, enero-diciembre, v. 11, n.º 12, pp. 35-69.

[Recibido] 8/9/12 & [Aceptado] 1/10/12

INTRODUCCIÓN

En los últimos tiempos, uno de los objetos de análisis privilegiados en nuestra disciplina ha sido la llamada «oleada progresista», «giro a la izquierda» o «marea rosada» en América Latina. Ello está referido al ascenso al poder de partidos autoconsiderados de izquierda o centroizquierda, tras el fracaso del modelo neoliberal de la década de 1990. Estas fuerzas políticas (que aquí denominaremos simplificada­mente «posneoliberales»), con sus diferencias, tuvieron como principales desafíos la recuperación de la centralidad del Estado en la vida política, revirtiendo el proceso generado con las reformas neoliberales (ALEGRE 2010, BORÓN 2008, LANZARO 2008, MURILLO 2005, MOREIRA 2007) y, al mismo tiempo, la profundización del canon democrático (CHÁVEZ et ál 2008: 49), tanto en lo concerniente a los partidos políticos, como a los actores —nuevos y viejos— de la sociedad civil.

Durante la década pasada, el debate consistía básicamente en determinar si se trataba de dos izquierdas¹ (una, moderada e institucionalizada,² y otra populista, movimientista y rupturista³); múltiples izquierdas (agrupando a las fuerzas partidarias en un *continuum* según la radicalidad de su posicionamiento y el carácter transformador de su planteamiento) o si esta «marea rosada» englobaba, en realidad, a un conjunto de experiencias complejas y heterogéneas, cuyas especificidades excedían ampliamente el contenido de aquella disección dual (BEASLEY-MURRAY; CAMERON & HERSHBERG 2010, CHÁVEZ et ál 2008, MOTTA & CHEN 2010, POUSEDELA 2010, RAMÍREZ GALLEGOS 2007).

En los años transcurridos ha quedado de manifiesto que el problema para caracterizar a esta oleada continental no reside en la ausencia de un criterio adecuado para tipificar a los partidos agrupados en ella, sino en la vaguedad con la que se utilizaron las banderas históricas de la izquierda para denominar a un fenómeno más bien reactivo, que se distinguió por haberse opuesto al esquema de poder abiertamente regresivo y conservador de los noventa, cuyas drásticas consecuencias habían conducido a convertir a Latinoamérica en la

¹ Cfr. BARREDA 2005, CASTAÑEDA 2004, LEVITSKY & ROBERTS 2011, PANIZZA 2006, PARAMIO 2006, PETKOFF 2005, VILAS 2005, WEYLAND 2007, entre otros

² Este tipo de izquierda suele ilustrarse con los casos de Chile, Uruguay y Brasil.

³ Este esquema habitualmente es ejemplificado con los casos de Venezuela, Bolivia y Ecuador.

región más desigual del planeta.⁴ No obstante, esta constatación no invalida el interés por inquirir sobre las características particulares de las fuerzas políticas de cada uno de los dos hipotéticos paradigmas contrastantes de izquierda, indagando acerca de sus capacidades diferenciales para afrontar aquellos desafíos originarios y para llevar a cabo una genuina agenda política izquierdista.

En efecto, aquí nos proponemos mostrar que —siguiendo la línea de aquella tesis binaria— más que diferencias de fondo en los tipos de izquierda, lo que existe son herencias y constricciones que marcan límites en el accionar de los partidos y en sus probabilidades de impulsar con éxito sus agendas gubernamentales. Con esta finalidad, hemos escogido a un partido de cada modelo de recomposición política, a saber: para el paradigma institucionalista hemos optado por el Frente Amplio (FA) de Uruguay; del modelo radicalizado hemos decidido estudiar a Alianza País (AP) de Ecuador; y también analizaremos un caso intermedio, híbrido u oscilante que es el Frente para la Victoria (FPV) de Argentina.⁵

De esta manera, la presente investigación se centrará en el estudio de estas tres fuerzas partidarias de América del Sur, las cuales llegaron al poder luego de una situación de profunda crisis sistémica precipitada tras el ocaso del neoliberalismo. No obstante, les tocó gobernar principalmente durante un período de alto y sostenido crecimiento económico⁶ que derivó en un mejoramiento de los estándares de vida de la población (PÉREZ SOTO 2008); a partir de lo cual los partidos gobernantes fueron mostrándose públicamente como vehículos idóneos de resolución de demandas y expectativas generalizadas (GALLO & BARTOLETTI 2012). Sin embargo, en la etapa actual, signada por la incertidumbre en el plano económico y por un empeoramiento de los niveles de vida de los sectores populares, en los tres casos se ha comenzado a poner de relieve ciertas contradicciones intrínsecas de las políticas implementadas por estas fuerzas teóricamente progresistas; lo que estaría evidenciando que no existe una equivalencia inmediata entre la aplicación de un modelo de quiebre con el

⁴ Léanse informes de las Naciones Unidas y del Banco Mundial en los que se mide el Índice de Desarrollo Humano (IDH) y dan cuenta de un incremento notorio de la inequidad extrema en el continente.

⁵ Este es considerado como un caso intermedio o mixto, e incluso es ubicado en distintos modelos según el autor que lo analice (MOCCA 2006, NOVARO 2006). Por ejemplo, de los máximos exponentes de la tesis dual, Jorge Castañeda (2004) lo ubica en el esquema populista y radicalizado, mientras que Teodoro Petkoff (2005) lo clasifica como un tipo institucionalista.

⁶ Ha estado ligado al alza de los precios internacionales de las materias primas y los productos básicos. En los tres casos, la tasa de crecimiento anual osciló entre 6% y 8,5% (informe del FMI y BM).

neoliberalismo y la consecución de un programa transformador que recoja las banderas tradicionales de la izquierda.

OBJETIVOS

En esta investigación se efectuará un análisis comparativo de tres agrupamientos partidarios latinoamericanos que llegaron al gobierno en la etapa posneoliberal: Frente para la Victoria (FPV), de Argentina, Alianza País (AP) de Ecuador y Frente Amplio (FA) de Uruguay. Así, se considerarán sus características organizacionales distintivas, los elementos contrastantes del contexto en el que debieron intervenir políticamente y sus modalidades para afrontar los desafíos planteados inicialmente. Con ello se buscará cuestionar tanto la premisa que sostiene que estos partidos procedían de dos modelos de recomposición política alternativos y antagónicos, como el argumento de que su capacidad para vehicular un programa de izquierda dependía de su adscripción a uno u otro paradigma.

En efecto, se buscará exponer y desarrollar los diversos factores que, a nuestro entender, han ido moldeando a estos agrupamientos hasta llegar a posiciones similares en cuanto a su forma de abordar los desafíos que condicionaron tanto el ejercicio del poder como el eficaz cumplimiento de una agenda de izquierda. Así, entendemos que no se trata de una supuesta composición política antagónica entre ambos paradigmas lo que ha determinado la forma de actuar de estas agrupaciones, sino que han existido factores antecedentes y contextuales, algunos de ellos, incluso, anclados en la historia política de sus países. Estos han ido condicionando sus trayectorias derivando en que todas ellas, paradójicamente, terminarán de algún modo asemejándose.

Para analizar a estas fuerzas partidarias, por un lado, tomaremos como un dato presupuesto que «partido político» es la estructura encargada de ejercer la mediación democrática, operando simultáneamente como agrupación de la sociedad civil, con su propia organización interna, y como entidad pública, ejerciendo roles de carácter institucional (SARTORI 1976). Así, tendremos en cuenta ambas dimensiones y analizaremos aspectos relativos a su configuración interna y a su faceta externa. Por otro lado, consideraremos los elementos teóricamente diferenciales entre ambos modelos. En efecto, según los referentes de la tesis dual, la izquierda moderada e institucionalista se encarnaría en partidos con un programa factible y concreto (PARAMIO 2003), una estructura

autónoma e institucionalizada (LANZARO 2006), sustentándose en valores democráticos internalizados (VILAS 2005) y en una ideología adscrita al reformismo avanzado, tras una modernización doctrinaria (PETKOFF 2005). Estos partidos, entendidos como dispositivos para ejercer derechos y deberes ciudadanos (SARTORI 1976), interpelan a un conjunto de ciudadanos que se reconoce ideológicamente de izquierda y que adhiere a un partido de izquierda al que considera el vehículo para la realización de sus intereses y expectativas, el cual, a su vez, es visto como una fuerza partidaria más dentro de un arco ideológico policéntrico, reconociendo a los otros actores establecidos como legítimos para la disputa por el poder (LÓPEZ 2007).

La izquierda rupturista, por su parte, englobaría a agrupaciones emergidas de una situación de quiebre en las relaciones Estado-sociedad y de ruptura con el marco institucional republicano vigente (LACLAU 2005, PERUZZOTTI 2008). En este contexto, proponen un esquema dicotómico de amigo-enemigo que divide la sociedad⁷ (AVRITZER 2009, DE LA TORRE 2008, NUN 2012), reivindicando el rol de los movimientos sociales en la construcción de una alternativa ajena a las élites e instituciones de la democracia liberal. Estas formaciones poseen bajos niveles de institucionalización (HAWKINS 2008: 128) y se organizan en torno a una figura emblemática (generalmente un *outsider* o un caudillo antipartidario) quien apela a tradiciones compartidas, lo cual proporciona el soporte de una activa movilización de masas plebiscitarias y no deliberativas (CHERESKY 2007). Este líder se basa en una puesta en escena populista, un discurso que interpela constantemente al «pueblo» y una retórica demagógica (BARREDA 2005), carente de fundamentos ideológicos (CASTAÑEDA 2004). De este modo, se entiende que la masa es representada por el líder populista, quien por ello no tiene por qué aceptar controles de ninguna índole (NUN 2012). Una vez en el poder, estas fuerzas suelen sustentarse en un gran gasto público dependiente del aparato estatal, recurriendo al clientelismo y al asistencialismo a la hora de orientar políticas sociales (BARREDA 2005). En efecto, el partido suele ser —junto con los aparatos corporativos y las redes clientelares (LANZARO 2008: 19)— un instrumento creado para los fines de permitirle al líder actuar en la esfera pública.

⁷ Por eso, el punto de partida formal de este modelo suele ser la convocatoria a una Asamblea Constituyente, procurando con ello dar una nueva legitimidad a las instituciones democráticas.

En síntesis, estos prototipos se distinguirían, teóricamente, en función de determinadas cuestiones, a saber:

- 1) Sus principios programáticos e ideológicos, es decir, respecto de lo que significa ser de izquierda en el siglo XXI; el denominador común ha sido la oposición al neoliberalismo, aunque con distintas posiciones frente al Consenso de Washington (LEVITSKY & ROBERTS 2011).
- 2) Su estructura y organización interna reflejada en su grado de institucionalización y formalización mediante reglas de funcionamiento.
- 3) Su vocación de poder y estrategia frente a adversarios, que tiene que ver con el eje demarcatorio que tenga predominio;⁸ es decir, puede ser competitiva, proclive a la búsqueda de consensos, o de enfrentamiento, fundada en un lógica amigo-enemigo.
- 4) El tipo de liderazgo, que se diferencia entre uno que es fuerte y centralizado y otro reticente a la idea de caudillo (PARAMIO 2003).
- 5) Su relación con la base de apoyo referida al sujeto que se interpela y a la modalidad de vinculación con el líder (GALLO & BARTOLETTI 2012).

Ahora bien, a partir de dichos elementos distintivos se construirán ciertas matrices de datos para establecer las diferencias y similitudes entre las fuerzas partidarias aquí evaluadas, seleccionadas especialmente para simbolizar a cada uno de los tipos de izquierda descritos. Posteriormente, procuraremos analizar ciertas vicisitudes que estas agrupaciones debieron afrontar estando en el poder, dividiendo el período en tres fases a nuestro entender fundamentales: sus inicios, su momento de auge y popularidad —tras la normalización de la situación originaria— y, finalmente, la instancia en la que comienzan a visualizarse tensiones, así como circunstancias conflictivas y contradictorias.

1. LOS CASOS: ELEMENTOS PARTIDARIOS Y CONTEXTOS EXTERNOS

Como se adelantó, aquí estudiaremos a tres fuerzas partidarias sudamericanas que coinciden en haber llegado al poder en la etapa posneoliberal, así como en

⁸ Los principales ejes son el partidario, ideológico y *gobierno-oposición*. En general, cuando no hay una coincidencia entre ellos, las opciones tienden a polarizarse en torno al último eje (GALLO 2011), como suele suceder en los esquemas de izquierda rupturista. Mientras, en los ejemplos institucionalizados tiende a prevalecer el eje partidario, con coincidencia con los demás.

haber conseguido ser reelectas para un período consecutivo y en ostentar una fisonomía de coalición. A su vez, estas se diferencian entre sí por sus características organizativas contrastantes y por proceder teóricamente de distintos modelos de recomposición política. Veamos sintéticamente los rasgos de cada una de ellas. Por un lado, el Frente Amplio es una coalición institucionalizada que atravesó por un proceso de moderación programática antes de llegar al gobierno (GARCÉ & YAFFÉ 2005), con lo cual logró encontrar un equilibrio entre la conservación de su base social nuclear y la expansión electoral. Por otro lado, Alianza País es una coalición formada ad hoc, ubicada dentro del tipo rupturista, con un planteamiento y discurso radicalizado que ha buscado trascender el carácter particularizador del partido como estructura de mediación⁹ (PATIÑO 2011). Finalmente, el Frente para la Victoria, identificado como caso intermedio u oscilante en tanto que irrumpió en la escena política en un crítico momento de ruptura, pero a la vez era una facción de un partido histórico tradicional (Partido Justicialista),¹⁰ caracterizado por su indefinición en términos ideológicos, el cual adoptó un perfil progresista antes de su arribo al gobierno.¹¹

En el cuadro 1 se exponen esquemáticamente los elementos de estas fuerzas, en función de aquellas dos grandes dimensiones partidarias, con ciertas subdimensiones, acordes con los aspectos diferenciales antes mencionados.

⁹ En el Art. 1 del Estatuto Orgánico de AP se define como «una fuerza política».

¹⁰ Luego del vaciamiento identitario de los noventa y de la crisis de 2001, este se fragmentó en múltiples sectores. El FPV era uno de los tres neolemas peronistas que compitió en 2003, ante la imposibilidad legal de que sus fracciones utilizaran el nombre y sello partidario oficial (GALLO & BARTOLETTI 2012).

¹¹ Si bien hay quienes consideran que este caso no tiene similitudes suficientes con los otros dos en algunas de las dimensiones expuestas, aquí creemos que es pertinente su inclusión. Principalmente, porque prácticamente todos los académicos que abordan la temática de la nueva izquierda en el continente lo incluyen y, además, consideramos en particular sugestivo el lugar ambivalente y poco definido en el que se lo ubica, pese a los continuos esfuerzos taxonomizadores y sistematizadores de aquellos analistas.

CUADRO 1
Elementos partidarios en su dimensión interna y externa

	Modelo en el que se lo ubica	Reputurista	Institucionalista	Intermedio
Dimensión	Subdimensiones	AP	EA	PJ/FPV
	Principios programáticos e ideológicos	Socialismo del siglo XXI, humanista y revolucionario	Socialista, antimperialista y antoligárquico	Nacional y popular
Interna (como organización social)	Estructura interna	Organización informal, con débiles niveles de institucionalización	Estructura organizada, con normas rutinizadas. Relaciones piramidales	Verticalista e informalmente organizada
	Sector en torno al cual se organizan ^a	Electores / ciudadanía ^b	Inicialmente militantes, luego electores ^c	Simpatizantes / electores ^d
	Vocación de poder	Mayoritaria	Comenzó como partido minoritario y luego adquirió perfil mayoritario	Mayoritaria con capacidad para acumular poder político ^e
Externa (como organización institucional / electoral)	Estrategia frente a adversarios	Acumulativa y confrontativa (con lógica amigo-enemigo)	Competitiva	Acumulativa y confrontativa (con lógica amigo-enemigo)
	Tipo de liderazgo	Presidente-líder partidario (permitió prescindir de estructura partidaria como armazón representativa)	Limitado por estructura, organización interna y pertenencia coalicional ^f	Presidente-líder partidario / consolidación de liderazgo nacional dio organicidad a un partido históricos ^g
	Bases electorales	Sin núcleo estable	Policlasista (predominio de clases medias y trabajadores organizados)	Fuertes raíces en sectores populares y obreros

^b) Se constituyó como una fuerza orientada a ganar elecciones, estableciendo un espacio para la participación mas no para la militancia política (PARTISO 2011). Sin embargo, su destinatario explícito ha sido la ciudadanía, es decir, los pobladores movilizados durante las explosiones urbanas.

^c) Surgió como un partido de vanguardia dirigido a las bases de militantes (RAMOS JIMÉNEZ 2001), pero posteriormente fue adoptando una fisonomía electoralista (GARCÉ & YAFFÉ 2005).
^d) El PJ, dada su condición de partido de masas, está orientado a sus simpatizantes (RAMOS JIMÉNEZ 2001). No obstante, la denominación «Frente para la Victoria», como su nombre lo indica, es un frente estructurado para ganar elecciones cuyo principio rector es la apoyatura ciudadana al proyecto gubernamental (GALLO 2012).

^e) El PJ se inscribe en la rúbrica de «partido oficial», que otorga primacía a la preservación del statu quo y que se unifica en torno a un liderazgo central aglutinante (RAMOS JIMÉNEZ 2001).
^f) Este frente llegó a la presidencia con Tabaré Vázquez, líder indiscrito y consensado por todos los sectores coligados.

^g) Este se ha caracterizado por su conducción personalista y vertical, al igual que por su dependencia hacia un liderazgo unificado, tanto presidencial como partidario.
Fuente: Elaboración propia sobre la base de autores citados y estatutos partidarios.

Así, buscaremos mostrar que los aspectos teóricamente exhibidos como distintivos entre los dos tipos de izquierda no han sido tan lineales y se han mezclado en diversas circunstancias y momentos transitados. Inicialmente, dado el contexto operante, cada uno de los tres agrupamientos fue amoldando su fisonomía a los requerimientos exigidos. No obstante, cuando las circunstancias se modificaron, se comenzó a evidenciar que había caracteres tanto rupturistas como institucionalistas que podían obstaculizar el cumplimiento de los objetivos propuestos o entorpecer la realización de una agenda de izquierda consistente (como ser la debilidad de la estructura partidaria, la ausencia de sectores sociales consolidados, la necesidad de un líder aglutinante, etc.).

Así, es fundamental tener en cuenta cómo era la situación de partida en cada uno de los países de estas agrupaciones políticas. También, ciertos puntos en los que hubo modificaciones de importancia durante los primeros años de mandato, tomando las subdimensiones señaladas en el cuadro 1 y algunos elementos relevantes (véase cuadro 2).

En suma, los tres agrupamientos políticos aquí estudiados son representativos del llamado «giro a la izquierda». Ellos encarnan la búsqueda de un modelo superador del neoliberalismo y su desarrollo ha implicado una redefinición (y reducción) de la adscripción ideológica a la izquierda o centro/izquierda así como al posicionamiento crítico frente al neoliberalismo. En este contexto hay que destacar que los tres casos presentaron diferencias en función del impacto que el modelo neoliberal —y la subsiguiente crisis generada tras su desplome— había tenido sobre el andamiaje institucional y la estructura social. Asimismo, tiene su correlato con el grado de politización que habían adquirido los conflictos sociales en ese período, al igual que con el nivel de maduración y efectividad de las organizaciones y movimientos reactivos a la ortodoxia neoliberal.

En Ecuador, el profundo rechazo a los partidos políticos derivó en que se buscara un instrumento ontológicamente distinto para vehicular el cambio; en Argentina, logró encarnarse en un partido que, con elementos que tenían anclaje en la historia del país, buscaba presentarse como lo antagónico a la situación inmediatamente precedente; mientras que, en Uruguay, se pudieron preservar las normas y pautas propias de la lógica democrática, naturalizando en este contexto el rol central del partido como estructura de intermediación.

CUADRO 2
Situación inicial de Ecuador (AP), Uruguay (FA) y Argentina (FPV)

Subdimensiones	Indicadores	Ecuador	Uruguay	Argentina
Principios ideológicos	Impacto de la caída del neoliberalismo	Ruptura ^a	Alternancia ^b	Ruptura ^c
	Rol del partido durante el neoliberalismo	No existía	Oposición	Gobierno ^d
Sector en torno al cual se organizan	Actores antineoliberales con protagonismo	Movimientos sociales ^e	Organizaciones tradicionales y no tradicionales ^f	Nuevos actores sociales ^g
	Sectores que protagonizaron la revuelta	Mayoritariamente clases medias urbanas ^h	Sin revuelta ⁱ	Mayoritariamente clases medias urbanas ^j
Estructura interna	Nivel de articulación con el partido	Apoyo de nuevos movimientos sociales	Fuerte articulación previa con movimiento obrero y estudiantil. Más reciente con movimientos incipientes	Apoyo actores antineoliberales
Contexto social	Vocación de poder	Minoritaria ^k	Mayoritaria ^l	Minoritaria ^m
	Situación electoral inicial	División del campo político en dos sectores antagónicos irreconciliables ⁿ	Reconocimiento de la oposición como parte orgánica del régimen político	Lógica amigo-enemigo (incorporada cuando el criterio partidario no era predominante; pero se mantuvo después) ^o
Contexto Institucional	Estrategia frente a adversarios	De selección	Primarias abiertas simultáneas ^p	Sin reglas (después se incorporan primarias abiertas simultáneas) ^r
	Relación gobierno-oposición	De mayoría absoluta	De mayoría absoluta ^s	De mayoría calificada
Liderazgo	Reglas	De mayoría absoluta	Se incorpora reelección inmediata y abierta	Inmediata y abierta
Bases electorales	Performance electoral posterior	Ampliación (expansión a electorado independiente)	Reducción de bases electorales	Ampliación (expansión a electorado independiente)

Fuente: Elaboración propia sobre la base de autores citados y constituciones partidarias.

###

- a) Rafael Correa propuso una campaña rupturista, mostrándose como el representante de la «revuelta de los forajidos» de 2005, instancia que condensó el acumulado histórico de luchas del pueblo ecuatoriano (SCHLEZ 2009); convirtiéndolo en una alternativa real a la partidocracia y a todo el esquema de poder hegemónico vigente durante la era neoliberal.
- b) A diferencia de los otros casos, el arribo al poder del FA fue contemplado como la última fase de un proceso gradual de acumulación de fuerzas para transformar la sociedad (ABDALA 2006).
- c) Néstor Kirchner —al igual que Correa— se postulaba como un emergente del proceso de desborde popular de fines de 2001 (CASTILLO 2011).
- d) Nos referimos al PJ que gobernó en el período 1989-1999, bajo la presidencia de Carlos Menem.
- e) Entre ellos se destacaban el indigenista, ecologista, feminista, etc. (OSPINA 2008, UNDA 2008). El primero protagonizó el derrocamiento de gobiernos, pero no pudo constituirse en real alternativa de poder, participando del juego político institucionalizado.
- f) Entre las tradicionales se encontraban los grupos estudiantiles, los sindicatos, etc., y entre los grupos no-tradicionales estaban jubilados, vecinalistas, ecologistas, etc., que, en su conjunto conformaron un «bloque progresista opositor al neoliberalismo» (MOREIRA 2010: 228).
- g) Por ejemplo, movimientos de desocupados, sector sindical disidente —CTA (ZELAZNIK 2010).
- h) A diferencia de las anteriores revueltas, no tuvo un contenido indígena y campesino significativo. Se concentró esencialmente en Quito y tuvo una importante composición de clase media y pobres urbanos. Fue una revuelta espontánea, al grito de «Que se vayan todos» (SCHLEZ 2009).
- i) El impacto de la etapa neoliberal había sido mucho más leve en el tejido económico y social.
- j) A pesar de que la movilización se había iniciado antes, con los cortes de ruta de los «piqueteros», el quiebre de 2001 fue protagonizado por las clases medias porteñas (CASTILLO 2011).
- k) En la primera vuelta, AP obtuvo un 22,84% y ocupó el segundo lugar (<<http://app.tse.gov.ec>>).
- l) El FA sacó en primera vuelta el 50,45% de los votos (<<http://elecciones.cortelectoral.gub.uy>>).
- m) En la primera vuelta, el FPV obtuvo un 22,24% y se produjo una reversión por incomparecencia, luego de que Menem no participara del balotaje previendo una polarización muy desfavorable.
- n) Además, al no haber tenido relevancia el clivaje partidista, se construyó un enemigo político, con elementos externos al sistema partidario. Con un lugar central para los medios, como en Argentina, los que si bien no suplantaron a la oposición orgánica de derecha, actuaron coyunturalmente como sus aliados (ANDRADE 2012).
- o) Ese esquema binario, dadas las características polarizadoras y las pretensiones hegemónicas del PJ (GALLO & BARTOLETTI 2012).
- p) Durante el gobierno estudiado fueron incorporadas las primarias abiertas y la reelección presidencial inmediata. Véase Constitución Nacional de la República de Ecuador.
- q) Éstas fueron incluidas en la Constitución en 1996, pactada por los partidos tradicionales para dejar afuera al actual frente oficialista (LANZARO 2004).
- r) Estas modificaciones electorales fueron establecidas durante el gobierno del FPV/PJ (Ley N.º 26.571, año 2009).
- s) Igual que las primarias abiertas. Léase, Constitución República Oriental del Uruguay.

A su vez, hay que subrayar que cada uno de los dos presuntos paradigmas de izquierda de los que provenían aquellas fuerzas se caracterizó por concentrarse más en uno de los desafíos posneoliberales anteriormente mencionados: mientras que las organizaciones rupturistas apuntaban a la recuperación del Estado, las moderadas se inclinaban por la profundización de la democracia (PETKOFF 2005). Sin embargo, ni las unas ni las otras lograron conjugar esas metas con elementos del ideario de izquierda. Es decir, en todos los casos, la centralidad estatal terminó quedando limitada a la aplicación de un programa reformista basado en el aumento del gasto social, sin alcanzar una efectiva redistribución de la riqueza; al mismo tiempo, la tendencia hacia la profundización democrática implicó una adaptación a la lógica de la competencia y la racionalidad electoral, así como una secundarización de las demandas sustanciales tanto de

las clases oprimidas carentes de organización y concientización, como de los actores sociales organizados que habían conformado sus bases.

2. ANÁLISIS DE CASOS

Ahora pasaremos revista a tres momentos que consideramos significativos para los fines de esta indagación. Por un lado, el contexto del arribo al gobierno de cada una de las agrupaciones políticas estudiadas; por otro, su momento de auge; y, por último, la instancia en la que comenzaron a emerger tensiones con sectores relevantes. Todo ello teniendo en cuenta los elementos que teóricamente dividen a los supuestos paradigmas de procedencia de cada una de las agrupaciones.

2.1 ARRIBO AL PODER

El Frente para la Victoria (FPV) llegó al poder en 2003, de la mano de Néstor Kirchner.¹² Este líder desarrolló un discurso antineoliberal, rupturista y renovador,¹³ acorde con el sentido común predominante de entonces. Consiguientemente, el gobierno kirchnerista comenzó aplicando ciertas políticas congruentes con el ideario progresista¹⁴ que le dieron credibilidad y también apoyo de la opinión pública. Ello le permitió ejercer un tipo de liderazgo de opinión o de popularidad (CHERESKY 2007: 20), con una adhesión muy amplia aunque superficial (CASTILLO 2011: 46), prescindiendo de la estructura partidaria formal. Así, inicialmente, la divisoria tradicional *peronismo-antiperonismo* fue sustituida por una estrategia denominada *transversalidad*, articulada al margen del patrón partidista.¹⁵ No obstante, dos años más tarde dicha estrategia fue abandonada (ZELAZNIK 2010) y se optó, a partir de allí, por complementar ese liderazgo de opinión con el control de las estructuras territoriales del

¹² Hasta entonces, gobernador de Santa Cruz, una provincia marginal, debía su postulación al explícito apoyo del presidente y uno de los principales caudillos peronistas, Eduardo Duhalde.

¹³ Este se basó en la reivindicación de la llamada «izquierda peronista» (BARTOLETTI 2012), a través de referencias a su propia militancia de los años setenta (PETKOFF 2005).

¹⁴ Por ejemplo, negociaciones de la deuda externa, fomento de la negociación colectiva y aumento del salario mínimo, ampliación del acceso a la seguridad social, inversión en obras públicas, revisión de la Corte Suprema, anulación de las leyes de impunidad, etc. (GALLO & BARTOLETTI 2012).

¹⁵ Esta incluía sectores de la centroizquierda no peronista y organizaciones sociales afines (GODIO 2006).

Partido Justicialista (PJ).¹⁶ En efecto, el carácter popular del peronismo¹⁷ permitió la transformación del campo progresista en un campo nacional y popular, manteniendo la divisoria simbólica entre dos sectores antagónicos: la oligarquía, por un lado, y los grupos subalternos, por otro. Esta nueva configuración otorgó al liderazgo kirchnerista una base organizativa y electoral sólida, a la vez que complejizó las relaciones entre el gobierno y los actores sociales antineoliberales; esto provocó los primeros distanciamientos dentro del tejido de alianzas progresistas (BOYANOVSKY BAZAN 2010).¹⁸ Paralelamente, la fuerza gobernante fue adoptando un perfil más acorde con el prototipo partidario del PJ, donde además el presidente suele ser quien dirige el partido (ARZADUM 2008). De este modo, Kirchner se configuró en el líder indiscutido del FPV/PJ, el cual, a su vez, fue adquiriendo una posición predominante en el sistema político nacional.

En Ecuador, la postura antipartido le había permitido inicialmente a Alianza País (AP) atraer a los actores progresistas organizados y a los grupos sociales con capacidad de veto en las calles. Estos habían resistido a la oligarquización y al corporatismo partidario, primero, y habían apuntalado a la «Revolución ciudadana»,¹⁹ después. Así, al comienzo del gobierno, se convocó a una Asamblea Constituyente, procurando articular a esos actores sociales; empero, posteriormente, se los fue manejando,²⁰ a través de

¹⁶ Contando con los resortes propios de un partido de masas y una relación preferencial con el movimiento sindical tradicional. Éste, dividido durante los años de neoliberalismo, experimentó una fuerte revitalización de la mano del nuevo gobierno, lo cual supuso beneficios reales para los trabajadores y, a la vez, la continuidad de sus «vicios».

¹⁷ El PJ, proveniente de la familia de los partidos populares, había logrado conquistar espacios políticos intensamente buscados por las fuerzas de izquierda (RAMOS JIMÉNEZ 2001: 96).

¹⁸ Los movimientos de desocupados y los sectores críticos del sindicalismo que habían sido los primeros apoyos del gobierno se debilitaron y perdieron protagonismo. Quedaron divididos por la aceptación o el rechazo de la política del kirchnerismo, que combinó el incremento del gasto social y el fortalecimiento de la negociación salarial con una estrategia de cooptación, división y subordinación a la lógica política del reparto clientelista controlado por los «caudillos» del PJ. Todo ello derivó en la pérdida de cohesión, fortaleza y autonomía de los movimientos aludidos (GALLO & BARTOLETTI 2012).

¹⁹ Entre las organizaciones políticas se destacan: MPAIS, Partido Socialista Frente Amplio (PS-FA), Nuevo País, Alianza Democrática Nacional (ADN), Amauta Jatari, Alianza Bolivariana Alfarista (ABA), Poder Ciudadano, Partido de los Trabajadores del Ecuador (PTE), Ruptura de los 25, Movimiento Popular Democrático (MPD), Partido Socialista Ecuatoriano (PSE), Partido Comunista del Ecuador (PCE), Alfaro Vive ¡Carajo! (AVC), Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) —LÓPEZ & CUBILLOS 2009. Entre los movimientos sociales: CTE, CEOSL, CEDOCUT, FUT, FENACLE, FENOCIN, FEI (SCHLEZ 2009).

²⁰ Al igual que en Argentina, algunos movimientos mantuvieron un apoyo crítico al gobierno, pues adherían a sus consignas, mas no a sus acciones (LÓPEZ & CUBILLOS 2009).

la cooptación y división interior;²¹ ello promovió la transferencia de toda la dinámica política al arbitrio del presidente (LEÓN 2011). De esta forma, se optó por apelar a un referente presuntamente homogéneo —la *ciudadanía*— constituido por múltiples individuos²² que aprobaban la gestión —principal soporte de este proyecto (PACHANO 2010: 299). No obstante, carecían de una fuerza organizada²³ como la que ostentaban los movimientos sociales, que habían apoyado al gobierno en un principio²⁴ (UNDA 2008: 11). En consecuencia, sin un respaldo consistente de actores populares ni de izquierda, la fuerza gubernamental —carente de una estructura estable y de una organización territorial nacional (EL COMERCIO 2010)— quedó configurada como un movimiento erigido en torno a la figura presidencial. Así, con primacía de militantes sin base local y alianzas dispares con caudillos sin ideología (OSPINA 2009), AP se orientó primordialmente a la órbita electoral. Con ello, el centro neurálgico en la toma de decisiones partidarias se afincó primordialmente en el vértice gubernamental.

En Uruguay, la coalición del Frente Amplio (FA) enfrentó al inicio de su gobierno desafíos casi opuestos a los del FPV en la Argentina y de AP en Ecuador. No debía lograr una base social y electoral de la que carecía, sino consolidar la que ya poseía, satisfaciendo las demandas que había defendido desde la oposición, ampliándolas hacia nuevos sectores. A la vez, su naturaleza coalicional y heterogénea, junto con su simétrica y democrática estructura organizativa, suponían un reto extra a la hora de definir la compleja relación entre partido y gobierno, como así también entre líder y base de apoyo sustancial.²⁵ En efecto,

²¹ Esto sucedió, como en Argentina, con la mayoría de las organizaciones sociales y de DDHH, cuyos miembros se convirtieron en funcionarios del gobierno (BASABE 2011: 19). En 2009, la bancada de AP había perdido a varios de sus militantes originarios y no contaba con acuerdos con los movimientos que le permitían sustentarse en una cómoda mayoría (AMORES 2011: 35).

²² Este concepto, con anclaje en la tradición liberal, otorga prioridad a los individuos por sobre la organización. Por ejemplo, no se contempla al movimiento indigenista como tal, sino que concibe a los indígenas aisladamente como ciudadanos o como individuos (CHANCOSO 2011).

²³ Como en Argentina, esta movilización de los sectores medios urbanos poseía un carácter fuertemente reactivo. Con ello, la identificación con la causa no se tradujo en una participación activa ni militante.

²⁴ Paradójicamente, las medidas que atraían a la ciudadanía común generaron resistencia en varios de los movimientos originarios. Por ejemplo, los indigenistas y ecologistas cuestionaron las tesis desarrollistas y las feministas se opusieron a las políticas de género (OSPINA 2008).

²⁵ En ese sentido hay que destacar que Tabaré Vázquez incorporó a casi todos los líderes de las fracciones frenteamplistas como ministros (MOREIRA 2009: 9). Esas mismas listas habían apuntalado su candidatura previamente (GALLO 2011).

el vínculo con su base social tradicional, el movimiento obrero organizado en el Plenario Intersindical de Trabajadores-Convención Nacional de Trabajadores (PIT-CNT), se fortaleció durante el primer mandato del FA,²⁶ mientras que la articulación con los nuevos movimientos (jubilados, ambientalistas y feministas) que habían participado de diversas iniciativas con el FA y PIT-CNT, resultó menos satisfactoria.²⁷ A la vez, los sectores más desprotegidos —beneficiarios de las políticas sociales gubernamentales²⁸— no han manifestado signos visibles de fortalecimiento u organización durante este período (ALEGRE 2010: 56). De todos modos, el carácter incipiente y la debilidad de estos nuevos actores sociales, sumado a la fortaleza del movimiento obrero tradicional, permitieron al FA neutralizar las tensiones entre demandas opuestas. Como se verá, fue menos sencillo manejar las tensiones al interior de la propia estructura partidaria, aunque gracias a su consistente reelaboración ideológico-programática, logró mantenerse, con cierto éxito, como la alternativa viable al neoliberalismo (CHÁVEZ et ál. 2008).

2.2. AUGE Y POPULARIDAD

El crecimiento económico, producto del contexto de bonanza en el continente, ha sido común a los tres países en cuestión. De esta dinámica se ha derivado un incremento en los ingresos de los asalariados (PÉREZ SOTO 2008) y un mejoramiento generalizado de la calidad de vida de la población (GALLO & BARTOLETTI 2012), pese a que en ninguno de los casos analizados haya habido transformaciones de fondo en cuestiones decisivas. A su vez, en Ecuador, Uruguay y Argentina el crecimiento económico sostenido se tradujo en un superávit y, consiguientemente, en un incremento del gasto público destinado a políticas sociales. Ello benefició doblemente a los gobiernos de estos países, pues ante un mejoramiento de la calidad de vida, la tendencia inmediata fue

²⁶ Las medidas clave fueron la reinstauración de los consejos de salarios, la sanción de la ley de fueros sindicales y la derogación de una norma sobre las desocupaciones de lugares de trabajo tomados por trabajadores y la sanción de la ley de negociación colectiva para el sector privado y público, que consolidó los cambios implementados (GALLO & BARTOLETTI 2012).

²⁷ Se opusieron a ciertas medidas gubernamentales: la instalación de papeleras, el impuesto a la renta anual a las jubilaciones y el veto presidencial a la despenalización del aborto, lo cual provocó tensiones en la relación entre gobierno y bases (GALLO & BARTOLETTI 2012).

²⁸ Con la creación del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), a cargo de la implementación del Programa de Atención Nacional a la Emergencia Social (PANES) —CHÁVEZ et ál. 2008.

mantener el statu quo y, a la vez, determinadas medidas (gasto social y aumentos salariales) otorgaron cierta credibilidad en el carácter progresista del modelo gubernamental como superador del neoliberalismo. Por ello, en los tres casos, para el segundo mandato presidencial (y tercero también en Argentina), adquirió preponderancia el eje *gobierno-oposición* —que suele estar asociado a los aspectos económicos de la gestión (GOODIN & KLINGEMANN 1996, KRAMER 1971).

Es interesante detenerse en este punto ya que teóricamente sería esperable que los opositores de las fuerzas de ambos tipos hayan enfatizado aquellos mismos rasgos que los académicos y analistas habían subrayado como cuestionables en cada uno de ellos. Es decir, que a las agrupaciones radicalizadas se les criticara la desvalorización de principios democráticos y republicanos (CHIRIBOGA 2011), la excesiva injerencia del Estado y el estilo personalista de ejercer el poder del líder presidencial. Mientras, a las organizaciones institucionalistas se les cuestionó su tibieza y su inconsecuencia con su cariz ideológico (POUSADELA 2010, RAMÍREZ GALLEGOS 2007); atribuyéndoles una claudicación principista y un quiebre en la unidad programa-estrategia (GALLO & BARTOLETTI 2012). A su vez, en estos casos sería esperable que se mantuvieran los elementos partidarios a la hora de configurar las opciones electorales y que, por ende, los opositores apelaran al voto identitario para confrontar con el oficialismo.

De este modo, sería plausible que en el primer tipo de esquema surgiera una oposición desde la derecha y, en el segundo, emergieran dos polos con preponderancia de la izquierda radicalizada. Sin embargo, dado el contexto recién mencionado, en los tres casos los actores antagónicos al gobierno tuvieron dificultades a la hora de construir alternativas viables e ideológicamente identificables. La oposición de derecha se quedó sin el argumento de la eficiencia y el buen desempeño económico; asimismo, la de izquierda careció de posibilidades ante un gobierno que monopolizaba su discurso y recibía el apoyo tanto de los sectores populares (base histórica de la izquierda) como de aquellos que, sin aspirar a un cambio revolucionario, adherían a los valores asociados al ideario progresista.

A la vez, si bien los vectores considerados por la oposición han variado según el supuesto paradigma originario de cada agrupación gobernante (GALLO & BARTOLETTI 2012), lo cierto es que en los tres casos estudiados, los opositores

por lo general han criticado al oficialismo por derecha, subrayando los aspectos que suelen cuestionárseles a las agrupaciones rupturistas (gasto público, desapego a normas y valores republicanos, etc.).²⁹ En suma, en todos los casos, la oposición —con sus diferencias— estaba compuesta por elementos de derecha (mucho más salientes y organizados) y sectores minoritarios que le disputaban al gobierno los posicionamientos de izquierda.³⁰ Efectivamente, en los hechos no ha habido significativas divergencias entre los rasgos que los detractores enfatizaban en los partidos teóricamente provenientes de cada uno de los paradigmas contrapuestos.

En cuanto al tema de la legitimación del liderazgo hay que mencionar que, en las primeras elecciones presidenciales estando en el poder (segundas en Argentina), hubo elementos comunes y diferenciales entre los casos estudiados. Estos tuvieron que ver con constricciones institucionales preexistentes y/o a adaptaciones realizadas durante el primer período de gobierno. Como factor de coincidencia, los tres partidos debieron someterse al mecanismo de internas/primarias abiertas presidenciales; como punto diferencial, en Argentina y en Ecuador se postuló el presidente/a en funciones, mientras que en Uruguay —como no rige la cláusula reeleccionaria— el mandatario en ejercicio no pudo repostularse.

En Argentina, la reforma electoral³¹ fue estipulada a fines de 2009, en el momento de más baja popularidad de Kirchner y de cuestionamiento de su liderazgo. Ello tuvo el propósito de, por un lado, atraer hacia el campo oficialista a

²⁹ Destacamos que en Uruguay, ejemplo institucionalista teóricamente caracterizado por la prudencia fiscal y la sensatez administrativa, los opositores han privilegiado aquellos ítems. Por ejemplo, el candidato Lacalle manifestó que él comenzaría el gobierno con una «motosierra» para recortar el gasto público. También, de cara al balotaje, los nacionalistas hicieron hincapié en la necesidad de introducir equilibrios, so pretexto de evitar la concentración del poder en pocas manos (CHASQUETTI 2009).

³⁰ En Uruguay, ese último sector ha sido marginal y ha constituido una escisión del propio partido oficialista (Asamblea Popular); tuvo, así, una limitada repercusión electoral y no logró obtener ninguna curul desde su conformación. En Ecuador se fue configurando un sistema de partido dominante, con nichos a la derecha y nichos a la izquierda del espectro político (ANDRADE 2012). En Argentina sucedía algo similar, aunque dentro de los sectores de centroderecha/derecha, algunos se autoidentificaban con el PJ, diferenciándose tajantemente del elenco gobernante (GALLO 2011).

³¹ La Ley 26.571 incluía la regulación de los requisitos para formar un partido político y la obligatoriedad del mecanismo de primarias abiertas (art. 19.º, cap. I), con un umbral del 1,5% de los votos válidamente emitidos (art. 45.º, cap. VII).

los sectores peronistas disidentes³² y, al mismo tiempo, de congregar el voto útil antiderchista (DAL MASO 2011),³³ lo cual le permitiría jugar cómodamente dentro de los ejes activados (*gobierno-oposición*, ideológico y partidario).

No obstante, al año siguiente Kirchner falleció y, a partir de entonces, Cristina Fernández de Kirchner quedó automáticamente transformada en la candidata natural e indiscutida del FPV/PJ, unificando en su figura el liderazgo partidario y el presidencial. Consiguientemente, en las primarias de agosto de 2011, el frente oficialista, con la candidatura unitaria de la presidenta en funciones, se constituyó en la única fuerza viable, muy alejada de cualquier antagonista externo (GALLO 2012). Si bien se produjo una visibilización de algunos de los sectores izquierdistas a los que se había querido originariamente dejar afuera,³⁴ esto no provocó que el gobierno se viera significativamente amenazado por la izquierda.

El caso de Ecuador tuvo elementos semejantes a lo sucedido en Argentina. Para las elecciones presidenciales de 2009, se determinó el cambio de reglas formales en materia electoral, en las que se incluían las primarias abiertas (art. 108.º, de la Constitución). Empero, el único partido que se presentó en esa instancia fue AP, con un solo postulante a la presidencia (el mandatario Correa). Consecuentemente, aquí, de un modo similar al caso anterior, en ausencia de competencia, las internas quedaron estipuladas como una mera plebiscitación hacia el liderazgo presidencial.

Remarcamos también que, desde un comienzo, los grupos que no fueron absorbidos en la estructura de AP habían quedado marginados políticamente, careciendo de recursos, organización y opciones reales de acceder al poder³⁵ (LÓPEZ & CUBILLO 2009). Así, como con estas reglas se pretendía —como en

³² Para luego neutralizarlos, maximizando la posición mayoritaria del kirchnerismo dentro de un armado justicialista más amplio (GALLO 2012). Se trataba de elementos peronistas escindidos, en su mayoría, después de la llamada «crisis del campo» del año 2008 (GALLO & BARTOLETTI 2012).

³³ Con aquel restrictivo umbral se pretendía dejar afuera a opositores ubicados a la izquierda del FPV, ligados a los nuevos fenómenos antiburocráticos del movimiento obrero (MAIELLO & ROMANO 2010: 111).

³⁴ Esos grupos lograron superar el umbral impuesto, tras su unificación en un frente y gracias a una campaña que combinaba la crítica desde la izquierda al gobierno kirchnerista, con cuestiones relativas al cercenamiento de derechos democráticos que esta normativa implicaba (CASTILLO 2011).

³⁵ Con esta nueva ley electoral es casi imposible formar partidos o movimientos independientes. Para formar un partido hay que conseguir firmas del 1,5% del registro electoral y tiene que organizarse en el 50% de las provincias, en 2 de las 3 de mayor población (NETO 2008).

la Argentina— que solo cobraran notoriedad los opositores ubicados a la derecha del gobierno, no pudo gestarse ninguna otra opción progresista y renovadora relevante. Ello permitió al oficialismo mantener la polarización originaria (que superponía al eje *gobierno-oposición* y el ideológico), presentándose como la única y legítima expresión de la izquierda.

En Uruguay, hasta ese momento el FA había logrado adaptarse a estas reglas postulando un único candidato competitivo, mas en 2009, sin la presentación del líder partidario indiscutido, tuvo una interna real y competitiva.³⁶ No obstante, los corolarios de su primera interna como partido gobernante no fueron satisfactorios: se expusieron públicamente las fricciones entre gobierno y partido, se redujo su cohesión interna y mermó su capacidad de movilización militante.³⁷ Aunque posteriormente pudo recuperar la imagen de unidad partidaria y apelar al apoyo de su núcleo electoral estable (GALLO & BARTOLETTI 2012), el FA, esta vez, llegó a las elecciones generales en una situación más desfavorable que en los comicios precedentes.

En suma, en los tres casos, sendas fuerzas partidarias debieron someterse a normas electorales con control oficial. Estas fueron pautadas en distintos momentos y bajo gobiernos de diferente signo y estuvieron destinadas, entre otras cosas, a la legitimación del liderazgo. Ello se entendió como la plebiscitación del ganador en el modelo radicalizado. Entonces, para los moderados estuvo asociada a la idea de resolución, precedida por una competencia pluralista interna, así como a la racionalización del sistema partidario (dejando afuera precisamente a sectores de izquierda). Como veremos a continuación, los resultados divergentes entre los casos no tienen que ver, nuevamente, con el tipo de izquierda de la que se trate sino más bien con el modo en el que se efectivizó la adecuación a esta nueva dinámica electoralista desplegada (impuesta externamente en el caso uruguayo y decidida por los propios destinatarios inmediatos, en los otros dos).

³⁶ Esas reglas habían sido instauradas en su momento por los partidos tradicionales, precisamente para frenar el avance de esta coalición (LANZARO 2006), la cual gracias a su moderación y unificación tras un liderazgo indiscutido había conseguido adaptarse a ellas (GALLO 2011).

³⁷ Esas primarias, en las que compitieron José Mujica y Danilo Astori, predilecto de Vázquez, se desarrollaron de un modo tenso y conflictivo (CARDARELLO & YAFFE 2011). Así, el FA obtuvo menos apoyo que el esperado, quedando detrás del PN en el conteo conjunto (véase <<http://www.fcs.edu.uy/pri/>>).

En las elecciones presidenciales de 2009 en Ecuador y de 2011 en Argentina, los mandatarios en funciones se encontraron con un escenario acorde a lo esperado: un campo electoral sumamente asimétrico, con múltiples oponentes poco convocantes, en su mayoría provenientes del viejo régimen y localizados espacialmente en la derecha/centroderecha (OSPINA 2009); ello, a su vez, favoreció la obtención de un holgado triunfo sin precedentes.³⁸ En Uruguay, en cambio, en las elecciones de 2009, el candidato frenteamplista triunfó recién en segunda vuelta,³⁹ y este frente perdió parte del caudal de votos de 2004, reduciendo, por primera vez en su historia, su porcentaje de votación (BUQUET & PIÑEIRO 2011). Evidentemente, la elevada popularidad del presidente Vázquez no se convirtió en un apoyo inmediato al partido gobernante (CAETANO 2011: 274).

En el caso uruguayo la combinación de ausencia de reelección consecutiva e internas abiertas compulsivas operó nocivamente al exponer, de modo público y abierto, los inevitables conflictos por la sucesión presidencial (GALLO 2011). Esto, a su vez, puso sobre el tapete que la importancia de un liderazgo sólido y aglutinante no es un elemento privativo de los agrupamientos concebidos como rupturistas. En el otro extremo, en Ecuador, con una fuerza gubernamental incapacitada para generar cuadros de recambio y en ausencia de figuras externas que desafiaran el liderazgo del presidente, se pudo introducir un mecanismo destinado teóricamente a la ampliación del canon democrático, pero sin el riesgo que implica dirimir las disputas internas en una contienda pública y nacionalizada. El ejemplo intermedio argentino compartió los elementos recién mencionados del caso ecuatoriano, pero sumando el factor partidario en la ecuación final. Así, el oficialismo salió electoralmente fortalecido por haber unificado los tres ejes más relevantes⁴⁰ tras el indiscutido liderazgo de la presidenta en funciones.

2.3 TENSIONES Y CAMBIOS EN EL ESCENARIO NACIONAL

En Ecuador como en Argentina, la prevalencia del eje *gobierno-oposición* bajo una lógica de amigo-enemigo y su coincidencia con el clivaje ideológico

³⁸ Obtuvieron 51,99% en Ecuador (véase <http://app.tse.gov.ec>) y 53,96% en Argentina (cfr. <www.elecciones2011.gob.ar>).

³⁹ En la primera vuelta sacó 47,96% (véase <<http://elecciones.corteelectoral.gub.uy>>).

⁴⁰ Estos eran *gobierno-oposición*, ideológico y también partidario.

permitió a los gobiernos mantener, a pesar de las rupturas, el apoyo de algunos sectores de izquierda y de organizaciones sociales, dado el predominio de elementos reaccionarios y conservadores en el núcleo opositor. En Uruguay, la relación entre el oficialismo y sus bases al igual que la construcción de aliados había sido diferente, debido a la ausencia de una estrategia de vinculación polarizadora entre gobierno y oposición.

Durante su primer gobierno, el FA mantuvo la estrecha alianza con el movimiento obrero (SENATORE & YAFFÉ 2005: 94); mientras que durante el segundo mandato —que, paradójicamente, se preanunciaba como más radicalizado— se evidenciaron fricciones con ese sector.⁴¹ Aquí el gobierno pudo contar con un margen de maniobra apreciable, en tanto que era evidente que de una oposición compuesta casi en su totalidad por organizaciones de derecha legítimamente reconocidas como tales, no surgirían sectores aptos para poner en pie movilizaciones sociales reivindicativas (EL OBSERVADOR 2012). No obstante, el cuestionamiento a la política salarial y sindical (área sustantiva del ideario de izquierda) del gobierno del FA surgía de actores que mayoritariamente habían adscrito al mismo (por razones ideológicas y partidarias);⁴² lo cual introdujo una grieta entre los dos grandes sectores que dividían el —hasta entonces— homogéneo campo político uruguayo.

En Ecuador, los grupos de izquierda que se bajaron del oficialismo (como por ejemplo, «Ruptura de los 25») se acercaron a los movimientos que habían apoyado al gobierno originariamente y que luego se escindieron, lo que les permitió revivir como actores políticos, además de sociales (ANDRADE 2012). A partir de allí, estos sectores hicieron de la oposición al gobierno (a través de la crítica al extractivismo y a la penalización de la protesta) un espacio de reforzamiento político, de cohesión interna y de liderazgo (SÁNCHEZ PARGA 2011: 11).

En Argentina, el gobierno kirchnerista, había perdido aliados por izquierda tras el fracaso de la transversalidad. Posteriormente, en el marco de los primeros síntomas de deterioro de la situación económica y de la reducción de la injerencia estatal en materia social y salarial, se produjo el alejamiento del secretario general de la Confederación General del Trabajo (CGT) y peronista

⁴¹ Su momento más álgido fue un paro general y movilización convocados por la PIT-CNT (*Montevideo Portal* 2012).

⁴² Al menos la mitad de los que pararon habrían sido votantes del FA (*El País Digital* 2012).

Hugo Moyano. El movimiento obrero tradicional, unificado en torno al apoyo al gobierno durante su fase de auge, regresó a una situación de división y debilitamiento relativo.⁴³

En los tres casos estudiados se produjeron situaciones análogas: mientras se mantuvieron las condiciones económicas favorables, los gobiernos pudieron aparecer como nítidamente divergentes de la posición de derecha y, por ende, como representantes de la nueva izquierda regional. No obstante, ante la desaceleración de la economía y la emergencia de indicadores recesivos, se fue visibilizando a un incipiente y heterogéneo sector opositor que se movilizaba en pos de reivindicaciones populares. Frente a ello, los gobiernos —con diferencias de grado e intensidad— fueron tratando de hacer aparecer a estos grupos como opuestos a la lucha por el cambio (CHOLANGO 2011: 60). En Ecuador, se siguió con la tónica de la polaridad amigo-enemigo, reordenando los elementos constitutivos de cada uno de esos polos (ahora se consideraba que el «izquierdismo infantil, el ecologismo y el indigenismo» eran los rivales más lesivos para la revolución ciudadana) —OSPINA 2009: 12. En Uruguay, en el otro extremo, el gobierno concibió como legítimos y entendibles los reclamos de los asalariados, aunque estableció una diferencia entre «fuertes» (los trabajadores sindicalizados) y «débiles» (los desocupados totales o parciales, quienes constituían su prioridad) —EL OBSERVADOR 2012—, dividiendo simbólicamente la base social del FA. En Argentina hubo elementos comunes a ambos; por un lado, se mantuvo el esquema binario inicial (que contraponía a los grupos oligárquicos con los sectores populares) que se iba tornando cada vez menos verosímil y, a la vez, emergió un planteamiento similar al de Uruguay, que consideraba a los trabajadores calificados como beneficiarios del modelo gubernamental (quienes debían, según ellos, resignar sus intereses inmediatos en pos de los de aquellos que aún estaban excluidos);⁴⁴ contraponiendo demandas y expectativas de diversos sectores constitutivos de las bases tradicionales del PJ.

⁴³ La situación del movimiento obrero tradicional se asimiló desde entonces a la que había aparecido tempranamente en los sectores sindicales y los movimientos «piqueteros» que habían protagonizado la resistencia al neoliberalismo: la división entre «oficialistas» y «opositores».

⁴⁴ Véase discurso de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, junio de 2012, en <www.tn.com.ar>.

Como se mencionó inicialmente, la polarización del eje *gobierno-oposición* suele tener lugar cuando no coincide con otras líneas demarcatorias (o cuando las absorbe al punto de invisibilizarlas), algo más característico del rupturismo que de la izquierda moderada. Sin embargo, notamos que, de los tres casos expuestos, en uno hubo superposición sin polarización, incluyendo al eje partidario; en otro se presentó polarización, absorción y posterior incorporación del eje partidario; y, en el tercero, se produjo polarización y absorción, excluyendo elementos partidistas. De todos modos, en los tres gobiernos, con secuencias diferentes, la pérdida de apoyo de algunos de los grupos sociales inicialmente convocados y la implementación de medidas contrarias a los intereses populares (destinadas al encapsulamiento de los conflictos o a la penalización de la protesta social)⁴⁵ marcaron una disociación creciente entre el eje ideológico y el de *gobierno-oposición*. Ello implica que el partido otorga prioridad a la búsqueda de poder por sobre sus principios programáticos originarios. Si esto se lleva al extremo, puede derivar en que —independientemente de la fisonomía adoptada en épocas de auge— se termine confluyendo en un formato organizacional análogo. Así, se preferirá la llegada al electorado amplio por sobre los grupos sociales con demandas específicas, difuminándose el contenido ideológico original y el eje *gobierno-oposición* quedará convertido en la mera divisoria entre la pertenencia o no a la élite del poder.

CONCLUSIONES

En este trabajo nos propusimos examinar las características de tres partidos políticos correspondientes a la denominada oleada progresista latinoamericana (el Frente Amplio de Uruguay, el Frente para la Victoria de Argentina y Alianza País de Ecuador). Ellos ejemplifican cada uno de los supuestos paradigmas emergentes de recomposición política, abordando tres momentos claves desde su llegada al poder. Como ejemplo de la izquierda institucionalista o moderada, tomamos al FA uruguayo, una fuerza coalicional, inicialmente antihegemónica, con estrechos lazos con el movimiento obrero, que fue moderándose para poder llegar al gobierno. Como caso intermedio evaluamos al FPV argentino, una fracción ad hoc de un partido de carácter oficial (que había

⁴⁵ En Argentina se sancionó la «Ley antiterrorista» y se aplicó el «Proyecto X». En Ecuador se recurrió a legislación antigua para su sanción. En Uruguay fue menos explícito, pero se denunció una política antisindical del gobierno del FA (<<http://noticiasuruguayas.blogspot.com.ar>>).

abrazado diversas tendencias a lo largo de su historia) y que adoptó un perfil progresista y popular, recurriendo a elementos de su propia historia. Y como emblema de la izquierda rupturista y populista, escogimos a AP de Ecuador, un movimiento nuevo que, durante el proceso mismo de su conformación, fue forjando esa fisonomía ideológica y construyendo alianzas con sectores afines.

Aquí nos ha interesado estudiar tres agrupamientos políticos originariamente contrastantes en términos organizativos, posicionales y de composición social. Como esquema rector se tuvo la tipificación de las dos izquierdas —institucional y rupturista—, muy en boga en los análisis de la realidad latinoamericana de las últimas décadas. En ese sentido, comenzamos creando una tipología, sobre la base de los diversos y variados trabajos académicos que han indagado en este proceso histórico. Así, quedaron delineados determinados ítems en los que teóricamente deberían advertirse diferencias entre las fuerzas políticas institucionalistas y las rupturistas.

En primer lugar, se subrayaba la existencia de ciertas divergencias con respecto a los principios programáticos e ideológicos de ambos tipos. De cualquier modo, en nuestro análisis encontramos que, en los tres casos, el arribo al poder de estos partidos había estado precedido por la emergencia de un consenso favorable hacia el proyecto progresista y el desplazamiento del electorado hacia posiciones de centroizquierda, tras los drásticos efectos de las reformas neoliberales en la región. No obstante, como vimos, la radicalidad adoptada por cada una de estas fuerzas tuvo vinculación con el impacto concreto de las políticas de aquel período en su país de origen; por consiguiente, no es que haya habido un desplazamiento a posiciones de extrema izquierda en los rupturistas y de centroizquierda en los institucionalizados, sino que en los primeros casos la demanda proclive al cambio cobró mayor intensidad y derivó en que se tornara más atractivo el planteo de ruptura y el discurso refundacional.

Otro de los elementos distintivos entre las fuerzas radicalizadas y sus pares moderadas era que las primeras se destacaban por su énfasis en la recuperación de la capacidad del Estado en la vida política, más proclives al intervencionismo y a la regulación. Sin embargo, pudimos observar que en los tres casos las agrupaciones partidarias aplicaron un conjunto de políticas sociales sustentadas en el gasto público —al haber gobernado mayormente en épocas de bonanza económica— con impacto sobre importantes sectores de la población

(sin que implicara redistribución de la riqueza ni disminución de la brecha entre ricos y pobres); lo cual contribuyó a que se fuera gestando a su alrededor un consenso público positivo y generalizado. Si consideramos también el tema de la estrategia frente a los adversarios (otro aspecto donde deberían advertirse diferencias entre los modelos), notamos que, pese a que la modalidad concreta de relacionamiento entre gobierno y oposición ha sido diferente entre ellos, lo cierto es que en los tres casos los opositores más salientes estaban ligados a aquel pasado reciente; lo cual reforzó que los agrupamientos gobernantes no se vieran fuertemente amenazados por actores que les disputaran posiciones de izquierda, manteniendo elevados niveles de popularidad.

En relación con su estructura y organización interna, hay que mencionar que las fuerzas institucionalistas se caracterizaron por su fortaleza partidaria y democratización organizativa, y las radicales por la centralización y fusión entre Estado, gobierno y líder. A propósito, dadas las divergencias relativas al tipo de liderazgo de cada una de ellas era esperable que los partidos dependientes de líderes fuertes, desapegados a las normas, presentaran problemas a la hora de pautar la sucesión; mientras que los agrupamientos moderados, reacios a la personalización de la política, dieron prioridad a la continuidad programática, mostrando una dinámica más ágil de traspaso de poder. Sin embargo, paradójicamente, hemos advertido que la importancia del liderazgo presidencial en un momento históricamente significativo trasciende la divisoria entre ambos modelos descritos.

Con respecto a la base social y electoral de apoyo, las agrupaciones del modelo institucionalista parecen tener la particularidad de orientarse a los electores comunes, concitando una adhesión más elaborada y abstracta a los valores del ideario de izquierda; mientras, sus pares se caracterizarían por incorporar a los actores organizados quienes vislumbrarían al líder como el realizador de sus proyectos colectivos. Sin embargo, vimos que no hubo una secuencia lineal en esa dirección. En el caso uruguayo, la moderación adaptativa inicial había derivado en una dependencia hacia un cuerpo de votantes mucho menos sofisticado y comprometido que su núcleo originario. Por otro lado, ni en el caso ecuatoriano, teóricamente rupturista, ni en el argentino, entendido como intermedio, se lograron articular intereses con los movimientos y organizaciones que habían resistido durante la era neoliberal y que apoyaron a estos partidos

al momento de su llegada al poder. En efecto, la superación de las situaciones críticas que habían dado visibilidad a aquellos grupos derivó en que estos quedarán en un segundo plano. Inclusive, muchos de los reclamos e intereses de esos sectores entraron en contradicción con ciertas políticas gubernamentales que despertaban popularidad en el electorado amplio. Y, paralelamente, este electorado ha cuestionado las modalidades de acción de aquellos actores organizados —la movilización y protesta social— las cuales, a su vez, constituían su principal fuente de poder (CHÁVEZ et ál. 2008: 68).

De este modo, las fuerzas gobernantes pudieron compensar la pérdida de apoyo de esos grupos con la adhesión de sectores —más amplios, difusos y no organizados— favorecidos por las nuevas condiciones económicas, que aprobaban la gestión presidencial. Con todo ello, podemos observar que las agrupaciones provenientes de distintos paradigmas, y tras circunstancias diversas, terminaron desarrollando estructuras organizativas *catch-all*, adaptadas a la lógica electoralista y dependientes de la popularidad del liderazgo presidencial. Así, partiendo de diversas trayectorias y situaciones originarias, todos ellos han terminado desarrollando un tipo de organización con visos comunes y elementos semejantes.

De este modo, buscamos resaltar que allí donde algunos autores recalcan la existencia de diferencias de fondo entre radicales e institucionalistas, aquí hemos hallado procesos de adaptación al contexto y de aprovechamiento de las posibilidades que permitía cada caso. Más aún, los elementos divergentes de ambos modelos no constituyen indicadores fiables a la hora de evaluar su capacidad efectiva para adecuar sus objetivos posneoliberales a principios transformadores izquierdistas. Paralelamente, a todas las fuerzas políticas, la adscripción teórica y retórica a la izquierda les ha servido para mantener la legitimidad como representantes de este giro regional, pese a los límites y contradicciones en la aplicación de medidas acordes con el ideario originario.

En definitiva, en los tres ejemplos analizados se procuró implementar un modelo superador del paradigma neoliberal, subvirtiendo sus efectos concernientes al rol del Estado y de las instituciones democráticas. De todos modos, hemos notado que en ninguno de ellos ha habido ni una transformación del Estado ni una alteración de las relaciones estructurales de poder; tampoco

una profundización de la democracia tal que implicara que los amplios sectores, otrora postergados, devinieran protagonistas activos de los nuevos proyectos de transformación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABDALA, Marcelo

2006 «Uruguay». En: ELÍAS, Antonio et ál. *Los gobiernos progresistas en debate*. Montevideo: CLACSO, pp. 52-55.

ALEGRE, Pablo et ál.

2010 *Las izquierdas latinoamericanas. De la oposición al gobierno*. Buenos Aires: CICCUS-CLACSO.

AMORES, Betty

2011 «Balance Crítico». *La Tendencia*, 12: 34-37. Quito.

ANDRADE, Pablo

2012 «Diálogo sobre la Coyuntura». *Ecuador Debate*, 85: 7-23. Quito.

ARZADUN, Daniel

2008 *El peronismo: Kirchner y la conquista del reino*. Buenos Aires: Sudamericana.

AVRITZER, Leonardo

2009 «La nueva izquierda, la crisis de representación y la participación social en América Latina». En: ARNSON, Cynthia et ál. *La «nueva izquierda» en América Latina: derechos humanos, participación política y sociedad civil*. Washington, D. C.: Woodrow Wilson International Center for Scholars, pp. 177-192. Disponible en: <<http://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/Nueva%20Izquierda%20Enero%2020091.pdf>> (última consulta: 6/11/12).

BASABE, Santiago

2011 «Diálogo sobre la Coyuntura». *Ecuador Debate*, 84: 7-20. Quito.

BARREDA, Mikel

2005 «Tres preguntas en torno a la nueva izquierda latinoamericana». Disponible en: <http://ic.ucsc.edu/~mcmorris/span5/pol/nueva_izda.pdf>.

BARTOLETTI, Julieta

2012 *Montoneros: de la movilización a la organización*. Rosario: Laborde Editor.

BEASLEY-MURRAY, Jon; Maxwell CAMERON & Eric HERSHBERG

2010 «Latin America's Left Turn: A Tour d'Horizon». En: CAMERON, M. & E. HERSHBERG. *Latin America's Left Turn: Politics, Policies, and Trajectories of Change*. Boulder CO: Lynne Rienner Publishers.

BORÓN, Atilio

2004 «Reflexiones en torno al gobierno de Néstor Kirchner». *Revista SAAP*, 2(1): 187-205. Buenos Aires.

BOYANOVSKY BAZÁN, Christian

2010 *El Aluvión*. Buenos Aires: Sudamericana.

BUQUET, Daniel & Rafael PIÑEIRO

2011 «Participation and Effects of Primary Elections in Uruguay». IPSA-ECPR, São Paulo. Disponible en: <<http://saopaulo2011.ipso.org/paper/participation-and-effects-primary-elections-uruguay>> (última consulta: 12/11/12).

CAETANO, Gerardo

2011 «Elecciones 2009-2010 y cambio ciudadano en el Uruguay contemporáneo. Algunas pistas para un abordaje histórico y politológico». En: BUQUET, Daniel & Niki JOHNSON. *Del cambio a la continuidad. Ciclo electoral 2009-2010 en el Uruguay*. Montevideo: Fin de Siglo / CLACSO, pp. 263-292.

CARDARELLO, Antonio & Jaime YAFFÉ

2011 «Crónica de una victoria anunciada». En: BUQUET, Daniel & Niki JOHNSON. *Del cambio a la continuidad. Ciclo electoral 2009-2010 en el Uruguay*. Montevideo: Fin de Siglo / CLACSO, pp. 23-43.

CASTAÑEDA, Jorge

2004 «Las dos izquierdas latinoamericanas». Disponible en: <<http://www.project-syndicate.org/commentary/latin-america-s-two-lefts/spanish>> (última consulta 12/11/12).

CASTILLO, Christian

2011 *La Izquierda frente a la Argentina Kirchnerista*. Buenos Aires: Planeta.

CHANCOSO, Blanca

2011 Entrevista. En: HARNECKER, Marta. *Ecuador: una nueva izquierda en busca de la vida en plenitud*. Quito: Abya-Yala.

CHASQUETTI, Daniel

2009 «Dividir el poder, una mala idea». Disponible en: <http://blogs.montevideo.com.uy/blognoticia_31326_1.html> (última consulta 12/11/12).

CHÁVEZ, Daniel; César RODRÍGUEZ & Patrick BARREL

2008 *La Nueva Izquierda en América Latina*. Madrid: Catarata.

CHERESKY, Isidoro

2007 *Elecciones presidenciales y giro político en América Latina*. Buenos Aires: Manantial.

CHIRIBOGA, Manuel

2011 «Diálogo sobre la Coyuntura». *Ecuador Debate*, 84: 7-20. Quito.

CHOLANGO, Humberto

2011 «Nuevos retos del movimiento indígena». *La Tendencia*, 12: 60-63. Quito.

DAL MASO, Juan

2011 «Sobre el “mal menor” y el “voto útil”». Disponible en: <<http://www.ips.org.ar/?p=2308>> (última consulta 12/11/12).

DE LA TORRE, Carlos

2008 «Populismo, Ciudadanía y Estado de derecho». En: DE LA TORRE, Carlos y Enrique PERUZZOTTI (eds.). *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*. Quito: FLACSO Ecuador.

ETCHEMENDY, Sebastián

2010 «El sindicalismo argentino en la era pos-liberal (2003-2011)». En: MALAMUD, Andrés & Miguel DE LUCA (eds.). *La política en tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires: Eudeba.

GALLO, Adriana

2011 *Internas abiertas y representatividad democrática: análisis y comparación de los casos pioneros en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo.

2012 «Las internas abiertas y la democratización partidaria: Análisis de la Ley de Democratización de la Representación Política, la Transparencia y la Equidad Electoral en Argentina». *Revista de Derecho Electoral*, 6(6): 58-85. Lima.

GALLO, Adriana & Julieta BARTOLETTI

2012 «FA y FPV/PJ. Organización intrapartidaria y giro a la izquierda en América del Sur». En: FERNÁNDEZ (comp.). *Rasgos y perspectivas de la nueva izquierda de América del Sur*. Rosario: Homo Sapiens.

GARCÉ, Adolfo & Jaime YAFFÉ

2005 *La era progresista. El gobierno de izquierda en Uruguay: de las ideas a las políticas*. Montevideo: Fin de Siglo.

GODIO, Julio

2006 «Acerca del nuevo partido político de Kirchner». Disponible en: <http://www.rebanadasderealidad.com.ar/Notas_de_godio.htm> (última consulta: 12/11/12).

GOODIN, Robert & Hans KLINGEMANN

1996 «Comportamiento Político, Parte III». En: GOODIN, Robert. *Nuevo Manual de Ciencia Política*. Madrid: Istmo.

KRAMER, Gerald

1971 «Short-Term Fluctuations in U.S. Voting Behavior, 1986-1964». *American Political Science Review*, 65: 131-143. Washington DC.

LACLAU, Ernesto

2005 *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.

LANZARO, Jorge

2004 *La izquierda uruguaya. Entre la oposición y el gobierno*. Montevideo: FESUR / Fin de Siglo.

2006 «La tercera ola de las izquierdas latinoamericanas». En: HERRERO. *Las «izquierdas» en América Latina*. Madrid: Pablo Iglesias, pp. 47-82.

2008 «La tercera ola de las izquierdas latinoamericanas». Working Paper, UAM.

LEÓN, Osvaldo

2011 Entrevista. En: HARNECKER, Marta. *Ecuador: una nueva izquierda en busca de la vida en plenitud*. Quito: Abya-Yala.

LEVITSKY, Steven & Kenneth ROBERTS

2011 *The Resurgence of the Latin American Left*. Baltimore: John Hopkins University Press.

LÓPEZ, Adrián & Paula CUBILLOS

2009 «Análisis del Referéndum Constitucional en Ecuador». *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 33: 13-20. Quito.

MAIELLO, Matías & Manolo ROMANO

2010 «El fin de ciclo kirchnerista y las tareas de los revolucionarios». *Estrategia Internacional*, 26: 99-135. Buenos Aires.

MOCCA, Edgardo

2006 «Izquierda, República y Justicia social». *Revista Debate*, 4(180): 32-33. Buenos Aires.

MOREIRA, Carlos

2007 «Los dilemas de la nueva izquierda gobernante en América Latina». *Pensamiento Plural*, 1(1), Universidad Federal de Pelotas. Río Grande del Sur.

2010 *Apuntes sobre el primer gobierno del Frente Amplio en Uruguay (2005-2010)*. Buenos Aires: El Grillo.

MOREIRA, Constanza

2009 *Entre la protesta y el compromiso. La izquierda en el gobierno. Uruguay y América Latina*. Montevideo: Trilce.

MOTTA, Sara & Laiz R. CHEN

2010 «Re-inventing the Left in Latin America: Critical Perspectives from Below». *Latin American Perspectives*. Disponible en: <<http://latinamericanperspectives.com/prospectus-pink-tide/>> (última consulta: 12/11/12).

MURILLO, Victoria

2005 *Sindicalismo, coaliciones partidarias y reformas de mercado en América Latina*. Madrid: Siglo XXI.

NETO, César

2008 «Ecuador: Una nueva Constitución y una nueva decepción». Disponible en: <<http://ecuador.indymedia.org/es/2008/09/26591.shtml>> (última consulta: 1/4/12).

NOVARO, Marcos

2006 «Kirchner, izquierda y populismo». Disponible en: <<http://www.lanacion.com.ar/824929-kirchner-la-izquierda-y-el-populismo>> (última consulta: 12/11/12).

NUN, Juan

2012 Entrevista en <www.tn.com.ar>.

OSPINA, Pablo

2008 «Diálogo sobre la Coyuntura». *Ecuador Debate*, 73: 7-21. Quito.

2009 «Transiciones. Ecuador después del referéndum». Disponible en: <<http://www.redcreativo.com/images/PDF/COYUNTURAS/>> (última consulta: 2/5/11).

PACHANO, Simón

2010 «Ecuador: El nuevo sistema político en funcionamiento». *Revista de Ciencia Política*, 2: 297-317. Santiago de Chile.

PANIZZA, Francisco

2006 «La Marea Rosa. Análisis de Coyuntura». OPSA, 8. Observatorio Político SulAmericano, Instituto Universitario de Pesquisas do Rio de Janeiro.

PARAMIO, Ludolfo

2003 *La democracia tras las reformas económicas en América Latina*. Madrid: Instituto de Estudios Sociales Avanzados.

PATIÑO, Ricardo

2011 Entrevista. En: HARNECKER, Marta. *Ecuador: una nueva izquierda en busca de la vida en plenitud*. Quito: Abya-Yala.

PÉREZ SOTO, Carlos

2008 «Un marxismo para el siglo XXI». Disponible en: <http://www.archivo-chile.com/Ideas_Autores/perez_s_c/peres_s_c00011.pdf> (última consulta 4/4/12).

PERUZZOTTI, Enrique

2008 «Populismo y Representación democrática». En: DE LA TORRE, Carlos y Enrique PERUZZOTTI. *El Retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*. Quito: FLACSO Ecuador.

PETKOFF, Teodoro

2005 «Las dos izquierdas». *Nueva Sociedad*, 197: 197-214. Buenos Aires.

PONCE, Javier

2006 «Escenarios del gobierno de Rafael Correa». Disponible en: <<http://www.redcreativo.com/images/PDF/COYUNTURAS>> (última consulta: 8/5/12).

POUSADELA, Inés

2010 «Introducción». En: ALEGRE (et ál.). *Las izquierdas latinoamericanas. De la oposición al gobierno*. Buenos Aires: CICCUS / CLACSO.

RAMÍREZ GALLEGOS, Franklin

2007 «Mucho más que dos izquierdas». *Nueva Sociedad*, 205: 30-44. Buenos Aires.

RAMOS JIMÉNEZ, Alfredo

2001 *Los partidos políticos latinoamericanos*. Mérida: CDCHT.

SÁNCHEZ PARGA, José

2011 «Diálogo sobre la Coyuntura». *Ecuador Debate*, 84: 7-20. Quito.

SARTORI, Giovanni

1976 *Partidos y sistema de partidos*, vol. I. Madrid: Alianza.

SCHLEZ, Mariano

2009 «¿Hacia dónde va América Latina? Bonapartismo, revolución y contrarrevolución». *II Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político*, 10 al 12 de diciembre de 2009, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Buenos Aires.

SENATORE, Luis & Jaime YAFFÉ

2005 «Los sindicatos uruguayos ante el primer gobierno de izquierda». *Observatorio Social de América Latina*, 16. Buenos Aires.

UNDA, Mario

2008 «Diálogo sobre la Coyuntura». *Ecuador Debate*, 73:7-21. Quito.

VILAS, Carlos

2005 «La Izquierda latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacional-populares». *Nueva Sociedad*, 197: 84-99. Caracas.

WEYLAND, Kurt

2007 *What's right about Latina American left?*. Texas: Texas University Press.

DOCUMENTOS LEGALES:

Ley N.º 26.571, Ley de Democratización de la Representación Política, la Transparencia y la Equidad Electoral.

Constitución de la República Oriental del Uruguay.

Constitución de la República del Ecuador.

DIARIOS:

El Comercio, Ecuador, 22 de marzo de 2010.

El Observador, 9 de agosto de 2012.

El País Digital, 11 de agosto de 2012.

El Universo, Ecuador, 12 de abril de 2010.

Montevideo Portal, 9 de agosto de 2012.

<<http://noticiasuruguayas.blogspot.com.ar>>.

DATOS ELECTORALES:

Para Ecuador: <<http://app.tse.gov.ec>>.

Para Argentina: <www.elecciones2011.gob.ar>.

Para Uruguay: <<http://elecciones.corteelectoral.gub.uy>>.

[Sobre las autoras]

ADRIANA GALLO

Argentina. Doctora en Ciencia Política por la Universidad de Belgrano y Licenciada en Ciencia Política en la Universidad de Buenos Aires. Investigadora de CONICET/UNSAM.

JULIETA BARTOLETTI

Argentina. Doctoranda en Ciencia Política por la Escuela de Política y Gobierno, Universidad Nacional de San Martín; becaria del CONICET, profesora de Historia en la Universidad de Buenos Aires (UBA); docente de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y de la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini.